



MARÍA, LLENA DE GRACIA

XLV PREGÓN DE LA PATRONA
ROCÍO RAMÍREZ MOTA



REAL E ILUSTRE
COLEGIO DE FARMACÉUTICOS
DE SEVILLA

María, llena de Gracia

Hoy estamos aquí reunidos para abrir nuestros corazones a María.

Antes de comenzar con mi pregón, me gustaría leer un pequeño fragmento de la obra “De Vita Beata” del gran filósofo Séneca. Dice así:

Todos los hombres, hermano Galión, quieren vivir felices; pero al ir a descubrir lo que hace feliz la vida, van a tientas; y no es fácil conseguir la felicidad en la vida, ya que se aleja uno tanto más de ella cuanto más afanosamente la busque, si ha errado el camino; si éste lleva en sentido contrario, la misma velocidad aumenta la distancia. Hay que determinar, pues, primero lo que apetecemos; luego, se ha de considerar por dónde podemos avanzar hacia ello más rápidamente, y veremos por el camino, siempre que sea el bueno, cuánto se adelanta cada día y cuánto nos acercamos a aquello que nos impulsa un deseo natural.

Mientras erremos de acá para allá sin seguir a otro guía que los rumores y los clamores discordantes que nos llaman hacia distintos lugares, se consumirá entre errores nuestra corta vida, aunque trabajemos día y noche para mejorar nuestro espíritu.

Hay que decidir, pues, adonde nos dirijamos y por dónde, no sin ayuda de algún hombre experto que haya explorado el camino por donde avanzamos, ya que aquí la situación no es la misma que en los demás viajes; en éstos hay algún sendero, y a los habitantes a quienes se pregunta no permiten extraviarse; pero aquí el camino más frecuentado y más famoso es el que más engaña. Nada importa, pues, más que no seguir, como ovejas, el rebaño de los que nos

preceden, yendo así, no a donde hay que ir, sino a donde se va. Y ciertamente nada nos envuelve en mayores males que acomodarnos al rumor, persuadidos de que lo mejor es lo admitido por el sentimiento de muchos, tener por buenos los ejemplos numerosos y no vivir racionalmente, sino por imitación. De ahí esa aglomeración tan grande de personas que se precipitan unas sobre otras. Lo que ocurre es una gran catástrofe colectiva, cuando la gente misma se aplasta, nadie cae sin arrastrar a otro y los primeros son la perdición de los que siguen, puedes verlo suceder en toda vida; nadie yerra sólo por su cuenta, sino que es causa y autor del error ajeno.

Es dañoso, pues, apegarse a los que van delante; y como todos prefieren creer a juzgar, nunca se juzga acerca de la vida, siempre se cree, y nos perturba y pierde el error que pasa de mano en mano. Perecemos por el ejemplo de los demás; nos salvaremos si nos separamos de la masa. Pero ahora la gente se enfrenta con la razón, en defensa de su mal.

Cuando se trata de la vida feliz, busquemos qué es lo mejor, no lo más acostumbrado, y lo que nos ponga en posesión de una felicidad eterna, no lo que apruebe el vulgo, pésimo intérprete de la verdad.

La vida feliz es, por tanto, la que está conforme a su naturaleza; lo cual no puede suceder más que si, primero, el alma está sana y en constante posesión de su salud; en segundo lugar, si es enérgica y ardiente, magnánima y paciente, adaptable a las circunstancias, cuidadosa sin angustia de su cuerpo y de lo que le pertenece, atenta a las demás cosas que sirven para la vida, sin admirarse de ninguna; si usa los dones de la fortuna, sin ser esclavas de ellos.

AVE MARÍA DE CACCINI

Hoy nos acompaña en nuestro Pregón María Esther Guzmán.

Ella es concertista a nivel mundial de guitarra clásica.

Han sido muchas las tardes en las que nuestras madres disfrutaban juntas de tus conciertos. Hoy ellas están aquí, presentes, a través de tu música.

¡Muchas gracias, María Esther!

Excmo. Sr. Consejero de Salud de la Junta de Andalucía.

Excmo. Sr. Alcalde de la Ciudad de Sevilla.

Ilmo. Sr. Presidente del Consejo Andaluz de Colegios Oficiales de Farmacéuticos.

Ilmo. Sr. Presidente del Real e Ilustre Colegio Oficial de Farmacéuticos de Sevilla.

Sra. Presidenta de la Federación de Distribuidores Farmacéuticos.

Queridos compañeros, amigos y familia.

Hemos nacido para ser felices, y hacer felices a los demás.

Mi padre, Ramón, encontró la felicidad en el Sagrado Corazón de Jesús y en el Inmaculado Corazón de María.

Desde que era un niña, uno de mis recuerdos más entrañables era entrar en el dormitorio de mis padres, y allí mis ojos siempre eran atraídos hacia la foto en blanco y negro, en un sencillo marco, colocado en la mesilla de noche de mi padre. Jamás imaginé que aquella foto iba a ser tan importante en la vida de mi familia, guardaba el secreto de una vida feliz.

En 1614, Sevilla iluminó tu gracia, vivió un período de gran exaltación inmaculista, defendió tu pureza con coraje y por los rincones sin descanso te cantaba aquella coplilla que el poeta Miguel Cid compuso desde el alma:

“Todo el mundo en general,
a voces, Reina escogida,
diga que sois concebida
sin pecado original.”

Fue el 8 de diciembre de 1854 cuando el papa Pío IX proclama el dogma de la Inmaculada Concepción, por la gracia de Dios, María es preservada de toda mancha de culpa original.

Cuatro años más tarde, en la pequeña localidad de Lourdes, la Virgen María se apareció a la joven Bernadette por primera vez el 11 de febrero de 1858. “Vi a una señora envuelta de luz que me miraba y sonreía”. Ella sentía una felicidad enorme ante la presencia de la señora, así la llamaba, pues no sabía quién era, pero rezaban juntas el

rosario. Y ella acudía a la cita con la señora cada vez que se lo pedía. Fue en la decimosexta aparición que Bernadette le preguntó a la señora quién era, la Virgen contestó: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

“No prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro”.

Cien años más tarde, en septiembre de 1958, mi padre llevaba de farmacéutico en el barrio de Bellavista desde el año 1951, seguía soltero, y decidió hacer un viaje por Europa durante unos días para meditar. Antes de volver a España su intención era encaminarse con su cámara al Santuario de Lourdes y sacar una foto a la Virgen. Así que tomó la cámara, enfocó y mientras apretaba el obturador, le pidió a la Virgen conocer a la compañera de su vida y crear una familia con ella. Y debió de caerle en gracia a la Virgen pues le concedió su deseo y aquí comienza la historia de mi familia.

El 11 de febrero de 1959 mi padre conoce a Gracia, en seguida le gustó, la cortejó durante unos meses y ella le dijo sí. A los tres meses de noviazgo se quiso casar con ella. Mi abuela dijo que eso era muy pronto y se casaron a los 6 meses. En su dormitorio, en su mesita de noche, coloca la foto de la Virgen de Lourdes que tomó con su cámara, y le reza cada noche y le da las gracias cada día, la necesita, es su fuerza de vida.

Para una pareja que comienza su aventura matrimonial no hay mayor alegría que poder formar una familia, la buena nueva de que iban a ser padres tuvo lugar el 11 de febrero de 1960, su primer bebé una niña preciosa, su nombre Lourdes, en agradecimiento por tanta felicidad.

Ella es pura pasión y de alma generosa.

Mi padre siempre nos decía que la vida es lucha, pero él se sentía muy amparado a pesar de la circunstancias personales que puede acarrear el transcurso del vivir.

Estaba mi madre embarazada de su tercer bebé, tuvo placenta previa, al llegar a la clínica, las monjitas le dijeron: Gracia, este parto no va a ser como los demás, pero no te vamos a dejar sola, vamos a rezar por ti. En el quirófano llegó un momento en que había que tomar una decisión; salvar a la madre o salvar la nueva vida que quería salir y no podía. Mi madre consciente de todo ello, pues no hubo anestesia, la necesitaban despierta para ayudar al nuevo alumbramiento. Y así nació mi hermana, con sufrimiento. Ya en la habitación, mi padre le preguntó a mi madre: “Gracita, ¿qué nombre le ponemos a nuestra niña? Ella, agotada en su cama de hospital, miró al frente, y allí estaba ella en un cuadrito: Inmaculada, nuestra niña se llamará Inmaculada”.

Ella tiene la fortaleza de superar las adversidades más difíciles.

Pero las historias a veces se repiten. Estaba mi hermana Lourdes embarazada de su primera hija. Mi padre le decía: Lourdincha, le tienes que poner a tu hija el nombre de Lourdes, a lo cual mi hermana le respondía: papá, yo no le voy a poner a mi hija el mismo nombre mío. Y se puso de parto, esta vez desprendimiento de placenta, el ginecólogo tardaba, no llegaba, empezó a haber sufrimiento fetal. Al final cesárea de urgencia. Mi sobrina Lourdes nació un día 11 de febrero.

Somos cuatro hermanos farmacéuticos, cada uno de nosotros con una mayor o menor dificultad para estudiar, mi hermano Ramón acabó su carrera un 11 de febrero.

El es el más cariñoso, servicial y perseverante de todos nosotros.

Hace 11 años a mi madre le detectaron un tumor maligno de mama, mientras esperábamos en la habitación, antes de bajarla a quirófano, había una copia de un cuadro de Van Gogh, cosa rara en una habitación de hospital, que suelen ser muy asépticas. En ese cuadro había una figura, le pregunté a mi hermana Lourdes ¿A quién ves en el cuadro? Lo miró, y me devolvió la mirada asombrada: ¡Es papá! En ese momento supimos que todo iba a salir bien.

Subieron los celadores por mi madre, a continuación, cerraron ese ala de hospital.

Este año sufrimos la dolorosa pérdida de mi madre, lo tengo que contar, porque nuestra querida Inmaculada Concepción nos ha acompañado hasta el final.

Se puso mi madre muy malita, y la llevamos al hospital, el pronóstico nada bueno, metástasis. Perdón mamá, no te lo conté, no tuve fuerza para ello, porque tú querías seguir viviendo a pesar del dolor que te consumía. La vida era tan bella para ti que querías estar aquí eternamente disfrutando de los tuyos, pero Dios tenía otros planes.

Decidimos llevarla a casa y cuidarla con mucho mimo, empezamos a organizarnos y disponer de todo lo necesario para que estuviera cómoda.

La primera noche tuve el privilegio de quedarme con ella a dormir y ocurrió algo muy curioso. Mi padre se volvió a manifestar. Cogí el móvil, y en él se apareció la imagen del cuadro de Van Gogh, aquel que vimos en el hospital antes de operarse del cáncer de mama. Luego al coger el pijama tiré al suelo sin querer una cruz y un rosario de muñeca

que compré el año anterior en Javier. Mi padre me estaba diciéndome: Ha llegado la hora, hay que rezar por mamá.

A los cuatro días, sin dolor, habiendo recibido los santos óleos, en su dormitorio, delante de la Virgen de Lourdes y con una foto de mi padre sobre su corazón, ella suspiró. Era jueves, las 11.30 de la noche, a las tres menos diez le dí un beso a mi madre de despedida, pues teníamos adoración Ignacio y yo en San Onofre. Tardamos 10 minutos en llegar, diez minutos de orfandad y dolor. Al entrar, allí estaba esperándome mi madre celestial, la Inmaculada Concepción. Llegué triste, allí dentro me sentí amada, confortada, y en paz. Y Ella me quiso hacer un regalo.

Al salir de la Adoración Ignacio me dijo: Mientras adorábamos he tenido una visión: ¿Qué fue lo que viste?, pregunté. Vi una plaza amplia, tenía que ser Cádiz. Había un matrimonio sentado en unas sillas de madera muy bonitas delante de una mesa. Ella vestida de blanco, él con traje de chaqueta y bigote. Se respiraba paz. Y entonces dijeron, Gracia, te estábamos esperando, se te van a enfriar los boquerones que tanto te gustan.

Asombrada le pregunté: y ¿cómo viste a mi madre? Yo no ví a tu madre, yo veía a través de los ojos de tu madre.

El amor de una madre es tan grande que cuando se va no te deja en desamparo, te regala la mejor Madre del mundo, la Virgen María.

La muerte de mi madre tuvo lugar tan rápido, que mi hermano Javier no pudo llegar a su entierro, pues estaba de viaje en un país lejano. Decidimos inhumar a nuestra madre el primer día que estuviéramos todos los hermanos juntos. Y llegó el día.

Por la mañana temprano fuimos la familia y pusimos sus cenizas junto con mensajes de amor, al lado de mi padre. Rezamos por sus almas y también por nosotros.

Después fuimos a desayunar al primer bar que encontramos, nos sentamos en una terraza al aire libre. El día estaba totalmente despejado, extrañados todos los que estábamos allí miramos hacia el cielo, caían gotas de lluvia con la lentitud de los copos de nieve, como una suave caricia. Mi sobrina Ana miró el reloj, eran las 11 de la mañana, 11 minutos del día 11 de febrero.

Mi hermana Lourdes miró al frente y me dijo: Rocío, mira cómo se llama la calle: Gotas de Rocío.

Estábamos siendo bendecidos. El amor nunca muere, sólo cambia de forma.

La Virgen de Lourdes le regaló su Gracia a Ramón un 11 de febrero de 1959, y se la volvía a regalar el 11 de febrero de 2025.

Al día siguiente, fue la misa de funeral por mi madre en la Iglesia del Santo Ángel que tanto les gustaba a mis padres. Al entrar, el altar vestido con el color azul Inmaculado. En un trono, al lado del altar, estaba la Virgen de Lourdes junto a Bernardette y a los pies del altar estaban los arcángeles San Miguel y San Gabriel acompañando a nuestra querida Madre.

INMACULADA

Doce estrellas te coronan bajo el cielo,
doce, las tribus de Israel.

Doce apóstoles, tus hijos son.

Vestida de sol con tu manto azul

¡Ese manto quiero yo!

Bajo tus estrellas

la luna a tus pies te acuna,
querubines acarician tu gloria.

Tu luz bondad infinita,
tu luz me abraza.

Amor sin medida,

Amor de Madre,

¡Qué suerte la mía!

La Virgen tampoco le prometió a mi padre una vida terrenal
tranquila.

Hoy vengo a desnudar mi familia, sin permisos, sin
complejos.

En mi familia ha habido casos de depresión, hiperactividad,
alcoholismo e intento de suicidio. Sí, esa palabra tabú que
siempre escondemos, y cuando ocurre en tu familia, te
sientes muy perdido porque no sabes dónde acudir. Y das
palos de ciego, no ves la luz.

Inmaculada estaba perdida, pero escondía sus miedos porque siempre lucía perfumada y bien vestida ante su familia. Y nadie se daba cuenta, pero la realidad llega de forma muy dura. Es hora de actuar, todavía estamos a tiempo. Llamas a una puerta, a otra, pero nadie sabe cómo ayudarte, el tiempo pasa lento pero el asunto urge porque la vida de la persona lo merece, luchar por ella y amarla con sacrificio, es el único camino.

Dos años de duro aprendizaje, de viajes psicológicamente agotadores, pero la fuerza empuja, el proceso lento pero la voluntad aguanta y el Amor respira.

Paso a paso el árbol comienza a dar sus flores, las raíces sanas anclan y el fruto de la paciencia y el cariño aflora en todo su esplendor. Inmaculada sana y vuelve a ser persona, fuerte, valiente pero sus miedos siguen, pero ahora sabe que sus ramas inertes serán cortadas por sus jardineros fieles.

Ya no hay nada que temer, el corazón, aunque con cicatrices funciona como un reloj y su alma ahora es bella como las rosas en los pies de su amada Virgen, la Virgen de Lourdes.

Desde aquí mi humilde agradecimiento a Proyecto Hombre por la labor tan importante que realizan al salvar personas perdidas.

Y ahora toca hablar de la pasión que nos mueve, nuestra profesión.

El escudo de farmacia representa una serpiente enrollada que vierte su veneno en una copa. Esta serpiente fue origen del mal y de las enfermedades que la humanidad sufre, pero para Dios no hay imposibles, y es María, con su Sabiduría quien cede a los farmacéuticos el conocimiento para poder transformar a lo largo de la historia ese veneno en medicamentos, en sus dosis adecuadas, con la finalidad de ser usados en el tratamiento de las enfermedades y donar Salud.

Al igual que el Cáliz recoge la sangre de Cristo para salvar la Humanidad, nuestra copa recoge los frutos del conocimiento científico al servicio de las personas para alcanzar esa semejanza a Dios que tanto buscamos.

Como dice nuestro querido profesor José Manuel Vega:

“El amor a Dios y a su sabiduría expresada por su Palabra, es la verdadera Ciencia. El amor al prójimo supone escoger siempre el bien sobre el mal. Ciencia y conciencia indisolublemente unidas por el verdadero Amor”.

Me gustaría mostrar mi agradecimiento a todos los profesores y catedráticos de la facultad de farmacia, en especial la de Sevilla donde estudié. La carrera de farmacia no es fácil, requiere mucho estudio, tiempo y sacrificio.

Vosotros dedicáis muchas horas preparando vuestras clases, investigando nuevos medicamentos y tecnologías alrededor de ellos, con la finalidad de preparar bien a los futuros farmacéuticos, independiente del rol que cada uno luego desempeñemos, ya sea farmacia, industria, docencia u otras ramas.

Los farmacéuticos somos muy afortunados, pues en el mismo momento que decidimos estudiar la carrera de farmacia nos convertimos en hijos predilectos de nuestra Inmaculada. Estamos conectados a María, siempre, por eso Ella es nuestra Patrona. Hoy me gustaría pedir seguir conectada también a mi facultad, con sus profesores, un lugar y espacio donde poder compartir la excelencia de vuestra formación con la experiencia de nuestra labor diaria, un tiempo como el que muchas veces compartimos con nuestra querida Madre, quien de forma prudente y silenciosa nos acompaña en nuestro caminar día a día para expresar y compartir con los demás nuestro conocimiento y buen hacer en beneficio de la salud de las personas.

Pasear por Sevilla es una delicia y existe un lugar donde Ella nos espera para ser admirada. El Museo de Bellas Artes. Es aquí donde Murillo, pintor de Inmaculadas, te pinceló niña, te pintó Colosal y también junto al Padre Eterno. En cada cuadro resalta tu pureza, tu humildad y tu porte celestial. Y aunque tus imágenes están repartidas por todo el mundo, en Iglesias y museos, quisiste salir a la calle y quedarte en tu tierra preferida. Por ello, Lorenzo de Coullant te esculpió y desde tu pedestal en la plaza de Triunfo arrojas tu manto protector sobre tus hijos, aquellos que pasean bajo tus pies de forma alegre, triste, riendo, llorando, parejas, matrimonios, padres con hijos, nietos con abuelos, entre abrazos, caricias y besos. Tú nos observas, en silencio y derrochando Amor con mayúsculas. En las tardes de primavera, el Sol te busca, y te ilumina para que todos alcen la mirada hacia Ti y vean el esplendor de tu belleza. Te estás preparando, esperando con paciencia tu día preferido, sí, el día que con alegría y orgullo celebramos tu Inmaculada Concepción con cánticos y

bailes de tu amada tuna de farmacia, que con su arte y salero elevan tu Alma al cielo.

Y desde allí bajas para decir: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

María, valiente y generosa pone todo su Ser al servicio de Dios y confía su Dignidad a su cuidado para ser espejo de la Gloria de Dios. Pone en manos del Señor su honor, su reputación y su futuro.

Decía el profeta Isaías: “En la confianza está vuestra fuerza”.

Los farmacéuticos ponemos nuestro conocimiento al servicio de las personas, pues su salud depende de nuestro buen hacer. Y también nos tenemos que ofrecer y ponernos al servicio de nuestra Sanidad, que entre todos tenemos que cuidar. Muchas veces nos quejamos de ella, hay que viajar y darse cuenta de que es mejor de lo que creemos. Es imperfecta y siempre mejorable. Cuenta con grandes profesionales y es una lástima que muchos salgan del sistema por no sentirse bien valorados.

Hay que pararse a pensar, gobierno, instituciones sanitarias, profesionales de la salud y comunidad. ¿Cómo podemos ayudar a mejorar nuestro sistema sanitario?

A lo largo de mi vida profesional en una oficina de farmacia ha sido como una montaña rusa, momentos buenos y otros de recortes con decretos, subastas y adendas. La farmacia ha de ser sostenible para poder invertir en la mejora de los conocimientos, en la puesta en marcha de nuevos servicios profesionales mediante la capacitación, servicios como SPD, Axon Ictus, MAPA entre otros, para poderlos ofrecer y ayudar a descongestionar el sistema sanitario, evitando derivaciones innecesarias a hospitales, ejerciendo un mejor

control sobre los pacientes y que todo ello permita un ahorro al sistema para un mejor aprovechamiento de los recursos económicos.

Para todo ello es imprescindible una conexión eficaz entre médicos, enfermeros y farmacéuticos, sabiendo que disponemos de los recursos tecnológicos para ello.

“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá”.

La vida se mueve y cambia todo el tiempo, Para prosperar debemos aceptar y adaptarnos a los cambios para crecer y evolucionar, y si es para ayudar, mejor.

Hoy aquí pido por la prescripción farmacéutica en patologías menores. Las leyes se tienen que poner al servicio de la comunidad y facilitar. Hoy en día, siendo los especialistas en el conocimiento de los medicamentos, no podemos dispensar sin receta médica una pomada antibiótica, un corticoide tópico, o un antibiótico de urgencia para una infección de orina. Tenemos que derivar siempre al médico de atención primaria, pero a veces, el centro de salud está cerrado por las tardes los días de verano o sábados. ¿Y si es una persona mayor con dificultad para moverse, que vive sola y pocos recursos económicos? ¿Derivamos a otro centro de salud lejano o al hospital? Toda persona tiene cerca, a menos de 250 metros, una farmacia, donde siempre hay un farmacéutico dispuesto a atender y ayudar a las necesidades de salud de su comunidad.

Los enfermeros fueron valientes y hoy prescriben ayudando a descongestionar el sistema. Con los recursos que disponemos se pueden diseñar protocolos de prescripción, con registros en el sistema y en comunicación siempre con

los sanitarios del centro de salud, para un mejor seguimiento y control de las patologías padecidas por los pacientes.

Como dice Emilio del Río en su libro *Carpe Diem*: “La vida no te espera sin moverse. Se mueve y cambia todo el tiempo, y si te empeñas en agarrarte a algo estático, lo único que atraparás será tu propia frustración. Para prosperar debemos aceptar y adaptarnos a los cambios en nuestro entorno, en nuestras relaciones y en nosotros mismos. Esa adaptación no sólo es una forma de sobrevivir, sino también de crecer y evolucionar”.

No tengamos miedo a pedir, sobre todo si el fruto de nuestras peticiones supone un beneficio para la sociedad.

María, llena de gracia, en su humildad va de prisa a ver a su prima Isabel, para ayudarla y servirle.

La vida es un regalo, y con salud es una bendición. La media de vida en España es de 84 años. Esto se debe en parte a la genética, hábitos saludables que nos cuidan por fuera y por dentro, la práctica regular de actividad física, el acceso a un buen sistema sanitario, entre otros. Pero hay algo no físico, intangible, que produce felicidad al alma, el cariño. Somos seres sociales y últimamente hay una epidemia de soledad. A diario a la farmacia acuden personas que viven solas que quizás no necesitan en ese momento ningún medicamento, o sí, el medicamento de la escucha, de la sonrisa, de un ratito de alegre conversación como una pequeña porción de ración, frugal pero efectiva para luego cubrir esas largas horas de soledad.

A veces ocurre que cuando fallece un paciente, al cabo de unas semanas viene alguien de su familia a traer bolsas de

medicamentos, muchos de ellos repetidos, sin caducar. Medicamentos que no han sido efectivos ni seguros. Me entristece, y mucho, pues siento que estoy echando al Sigre mi profesionalidad, tantos años de ejercicio profesional y no he conseguido mi objetivo, mejorar la salud de las personas a través medicamento. Si María fue a visitar a Isabel, ¿por qué un farmacéutico no puede visitar a su paciente en su casa, en su entorno familiar para explicarle cómo ha de seguir su tratamiento? Es ahí donde también tenemos que estar. A veces hay que salir de la cueva oscura para ver el sol. Dice el padre Amorth: “María es necesaria”, pues nosotros también lo somos y más en esas circunstancias. María visitó a Isabel para servirle, e Isabel recibió a María con alegría y agradecimiento.

El Amor es la suma de todos los conocimientos y el resumen de todo el saber.

No hay barreras para el amor y el verdadero milagro está en romper barreras.

Los recuerdos más felices de mi infancia me sitúan en la farmacia de mi padre. Desde que era una niña de 6 años, me llevaba allí. Al principio tardes sueltas, luego fines de semana e incluso puedo decir que he veraneado en la farmacia de mi padre.

Allí me crie con los pucheros de Dolores, iba a ver pasar al tren, donde Frasco hacía una paradita en el extremeño para invitarme a jamón. O mirábamos por el escaparate para ver cuando nos traía la comida en los días de largas guardias. Siempre tuve claro que quería estudiar farmacia, ello se debe a lo que viví en mi infancia en el barrio de Bellavista. Un barrio de gente sencilla, agradecida como sigue siendo aún. En aquel entonces recuerdo que conocíamos perfectamente a los médicos, enfermeros y

todo el personal del centro de salud. Recuerdo acompañar a médicos en sus guardias sentados al fresquito de las noches veraniegas, o el saludo de médicos y enfermeros previo a sus rondas a visitar a sus pacientes. Recuerdos entrañables, donde cada uno sabía cuáles eran sus competencias, pero todos formábamos parte de una comunidad, donde el cariño, la alegría y la humanidad eran la base de la profesionalidad entregada a los demás.

Allí, en la farmacia de mi padre, siempre estaban mis queridas hermanas Pepi y Lola, alegres, serviciales, generosas y leales. Más de 50 años de ejercicio profesional cada una de ellas, primero con mi padre y luego conmigo. No tengo palabras para expresar mi gratitud hacia ellas, pero si alguna vez me preguntan quienes estarían dispuestos a sacrificarse por mí, sin lugar a duda respondería: ¡Pepi y Lola!

Las personas buscamos continuamente la felicidad, yo la encontré por primera vez siendo niña. Mi padre me enseñó a encontrarla en su profesión que tanto amaba, de hecho, falleció con 72 años, un sábado y previamente estuvo trabajando en su farmacia. Desde muy joven se ofrecía al Sagrado Corazón de Jesús todos los primeros viernes de mes. Se confesaba, participaba en la Eucaristía y comulgaba. Siempre pedía no ver nunca la muerte de un hijo. Y Dios le escuchó, a mí me pilló un coche sin tener aún dos años. Mi hermano Ramón que lo vio, dijo que corrió con tanta fuerza que fue capaz de levantar el coche. El susto peor fue cuando vi caer a mi hermano Javier desde un tercer piso, ya en el hospital mi hermano le preguntó a mi madre: Mamá, ¿me voy a morir? Sólo se astilló una costilla. Como veis, a veces las cosas se ponen

difíciles, pero nada es imposible para Dios y la Virgen. Los milagros existen y las peticiones con devoción son escuchadas.

Mi hermano Javier es quien en medio de la tempestad tiene la calma y serenidad de llevar siempre el barco a buen puerto, y ser feliz.

Voy a contar una historia que le encanta a nuestro querido amigo Patricio.

Estaba Javier almorzando con toda su familia en Lisboa, en la plaza del mercado. Sin saber la causa, se levantó y una fuerza le empujó, a pocos metros vio una iglesia, tenía un dintel donde se mostraba la Virgen con su manto y le sacó una foto.

Ya en Sevilla, era el año en que se estaba trabajando la fusión de varias cooperativas en una sola, Bidafarma. La situación era muy compleja y dependía de la aprobación de sus socios. Nuestra querida Sandra llamó a Javier para que fuese a la reunión, importante y delicada. Él salió tarde de la farmacia y antes de llegar a la reunión Sandra le mandó un Whatsapp bastante preocupada. Javier le respondió y le dijo que no se preocupase, que la Virgen del Manto protege a todos, aunque haya diferencias, y le mandó la foto del dintel de aquella iglesia de Lisboa.

Así deben de ser nuestras instituciones, como el Manto de la Virgen que nos protege y nos une dentro de nuestra diversidad. Un manto de hilos de seda resistente y flexible, pero que puede volverse frágil ante las tensiones y faltas de respeto, pero estas pueden ser expulsadas gracias a su transpirabilidad permitiendo que respire, y se mantenga siempre fresca y adaptable. Cuidemos nuestro manto para que nos proteja siempre.

Antes de contar la siguiente historia me gustaría dar la enhorabuena a todos los que hoy reciben su insignia colegial, por sus años de labor profesional, motivo de orgullo e ilusión por continuar trabajando por mejorar la salud de las personas.

A Jaime, mi amigo y compañero profesional, por hacer que salga de mi zona de confort cada día para intentar ser mejor profesional centrado en el binomio medicamento-paciente. En segundo lugar, por el regalo de este Pregón que me ha permitido conocer y amar más aun a nuestra madre celestial, la virgen María. Gracias de corazón.

Gracias a Ignacio, mi marido, por tu amor. Te quiero hasta el infinito y más allá.

A mis hijos: Inés, Jose e Ignacio, por ser mis bendiciones.

A Mari, Jesús, Lourdes y Raúl, mis compañeros de viaje en lo profesional, gracias por vuestro tiempo, dedicación, profesionalidad y cariño que día a día dispensáis a cada una de las personas que entran en nuestra farmacia. Os quiero.

Este año ha sido un camino de peregrinación hacia María. Lo más bonito del camino es que siempre conoces personas maravillosas, que te ayudan a mejorar lo imperfecto y dar paz al alma. Mi especial agradecimiento a Manolo Machuca y a Manolo Román.

Marta estaba feliz, por fin después de varios intentos logra quedarse embarazada. La felicidad como expresión de un amor compartido y comprometido. El día del apagón, Marta por la mañana empieza a ver cosas extrañas, su madre alertada llama al 061, tardan en venir, la angustia crece, por fin Marta llega al hospital. Había sufrido un ictus en su séptimo mes de embarazo. Elena, su madre, a quien vemos todas las semanas pues tenemos con ella una relación muy estrecha, ya que le preparamos el SPD para su madre, nos lo cuenta con mucha preocupación.

Marta está grave en UCI, no cuentan con ella. En ese momento sólo pudimos decir: no te preocupes Elena, todo va a salir bien. Y lo dijimos con convencimiento. Nos dispusimos a dispensar el medicamento más especial, aquel capaz de curar en situaciones de extrema gravedad. Este medicamento es muy efectivo y seguro, pues no tiene efectos secundarios ni contraindicaciones. Se puede tomar a demanda, es el que nos regala nuestra Madre: La Oración. No conozco medicamento más poderoso y generoso.

Marta está hoy feliz disfrutando, viendo crecer a su bebé.

También este medicamento tan especial ha curado a Borja, a Jose y a Lorenzo.

Dispensemos Oración, porque Ella siempre intercede para que Dios nos conceda las gracias que pedimos.

Me gustaría recordar las bellas palabras que el papa Francisco nos dedicó:

“Los farmacéuticos son esa mano cercana y tendida que no sólo reparte medicamentos, sino que transmite contención y cercanía.

¡Gracias a todos los farmacéuticos por esto!

Sed también vosotros cada día dispensadores de misericordia”

La Felicidad está en la sonrisa de un paciente agradecido, esa que nos llega al alma y da sentido a nuestra profesión.

Gracias a nuestra querida Madre Inmaculada, te necesitamos ahora y siempre.

Todos tenemos una Misión en la vida, ¡qué bonito es soñarla y disfrutarla!

LA MISIÓN DE ENNIO MORRICONE

¡Muchas gracias!